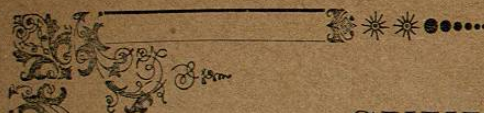


### CXXXIII.

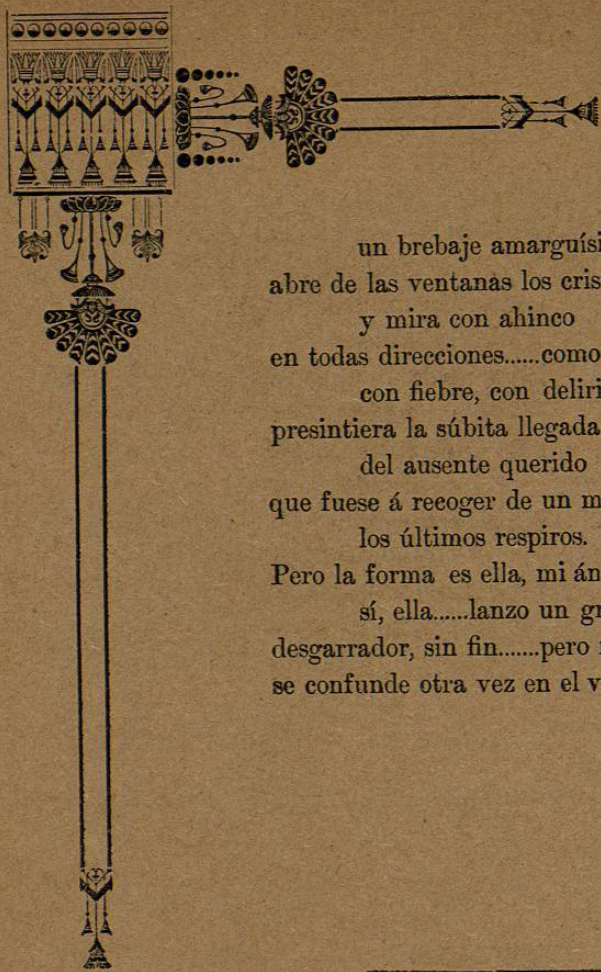
Si todo me habla de la virgen mía  
 con la voz de mi ardiente fantasía,  
 nadie interrumpe mi siniestra calma;  
 nadie me dice, no, cómo estaría  
 la enfermedad insólita del alma  
 que perpetró el martirio  
 cruel, implacable, de mi dulce dueño,  
 y ambiciono con fiebre, con empeño,  
 descubrir la verdad en el delirio  
 y leer los oráculos del sueño.



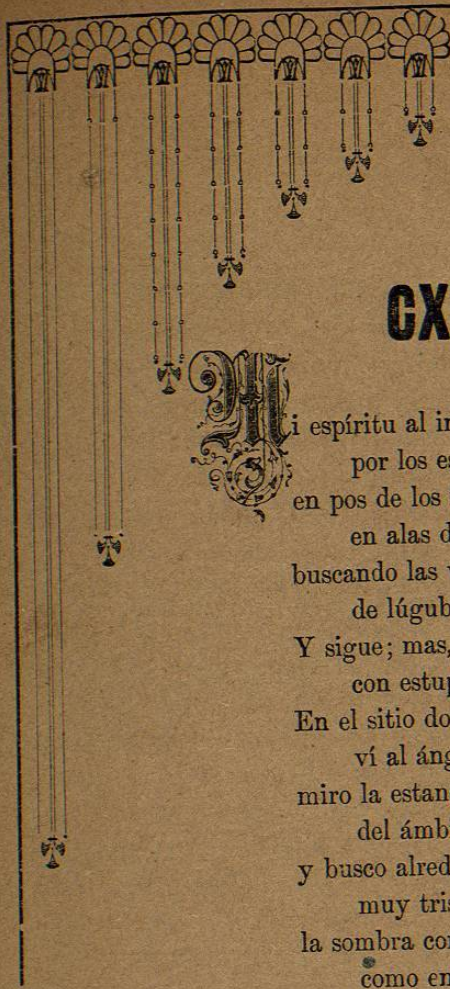
### CXXXIV.

Está la noche negra. Los relámpagos  
 de refulgente brillo  
 rasgan por un momento en las alturas  
 los crespones negrísimos.  
 Me acosa la inquietud.....pronto en mi lecho  
 muy triste me reclino  
 anhelando reposo.....mas, yo pienso  
 en el dulce bien mío  
 que ausente se halla. Mis convulsos párpados  
 luego se quedan rígidos.  
 Poco después por mundos invisibles  
 las alas de mi espíritu  
 van huyendo.....de pronto se detienen;  
 por fin.....; pero qué miro!  
 Es una estancia lóbrega y estrecha  
 en apartado sitio,  
 cuyas alcobas lóbregas y frías  
 cercan el triste asilo  
 donde vaga una virgen suspirando,  
 tan sola en su retiro,  
 cual una sombra gris entre la sombra  
 gigante del abismo.  
 La visión femenil de forma escuálida  
 lleva negro vestido,  
 tiene hirsuto el cabello y desgredado,  
 el rostro muy sombrío,  
 las mejillas enjutas, demacradas,  
 la tez color de cirio,  
 la oscura frente con marcado surco,  
 y la vista sin brillo.  
 Toma de un frasco repetidas veces

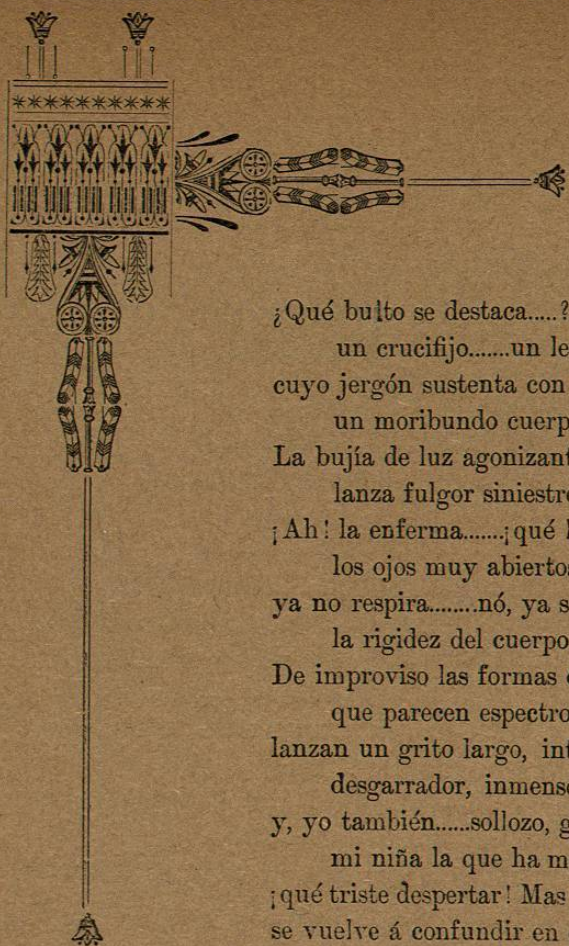




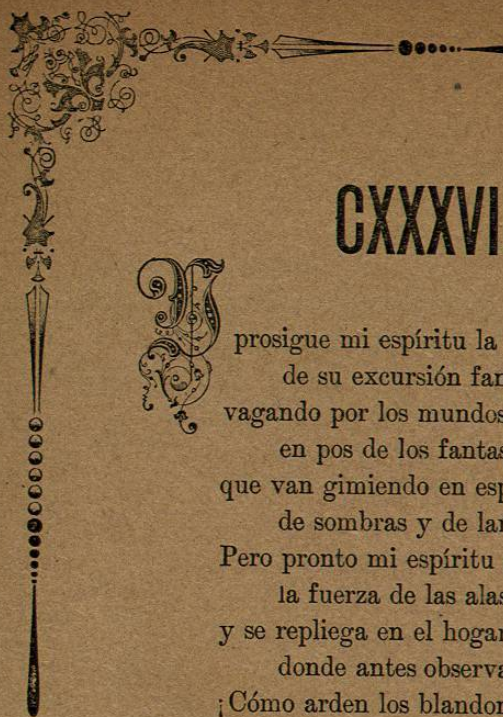
un brebaje amarguísimo;  
abre de las ventanas los cristales  
y mira con ahinco  
en todas direcciones.....como si ella  
con fiebre, con delirio  
presintiera la súbita llegada  
del ausente querido  
que fuese á recoger de un moribundo  
los últimos respiros.  
Pero la forma es ella, mi ángel bueno;  
sí, ella.....lanzo un grito  
desgarrador, sin fin.....pero mi alma  
se confunde otra vez en el vacío.....

**CXXXV.**

**M**i espíritu al instante, sigue, vuela  
por los espacios negros  
en pos de los fantasmas invisibles,  
en alas del misterio,  
buscando las visiones pavorosas  
de lúgubres engendros.  
Y sigue; mas, de pronto se detiene  
con estupor.....; que veo!  
En el sitio donde hace unos instantes  
ví al ángel de mi anhelo,  
miro la estancia fúnebre.....hasta el fondo  
del ámbito penetro,  
y busco alrededor..... Todo está horrible,  
muy triste, muy silencio;  
la sombra con la sombra se conjunta  
como en ángulo recto;  
varias formas hurañas que sollozan  
junto al rincón más negro,  
se presentan de pie, cual muchedumbre  
de fantasmas y espectros  
velados por la luz que se confunde  
con lo gris y lo negro,  
Miro las formas que se agitan, miro  
de lo vago hasta el centro,  
y en el ángulo triste de la estancia  
tras lo confuso veo.....

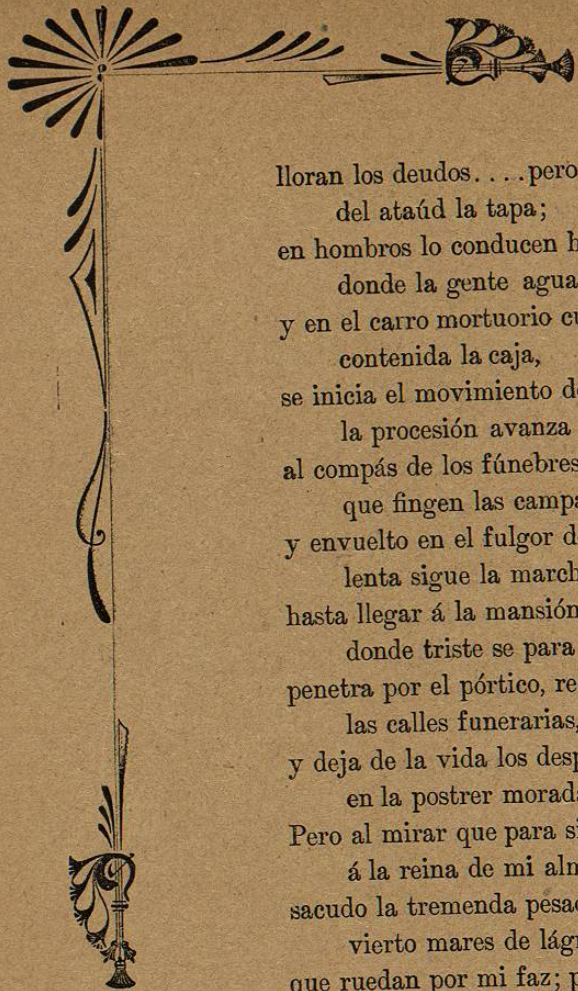


¿Qué bulto se destaca.....? Sí, parece  
un crucifijo.....un lecho  
cuyo jergón sustenta con sus ropas  
un moribundo cuerpo.  
La bujía de luz agonizante  
lanza fulgor siniestro.....  
¡Ah! la enferma.....; qué lívida! ya tiene  
los ojos muy abiertos.....  
ya no respira.....nó, ya se dibuja  
la rigidez del cuerpo.  
De improviso las formas del conjunto  
que parecen espectros,  
lanzan un grito largo, intermitente,  
desgarrador, inmenso.....  
y, yo también.....sollozo, grito, es ella,  
mi niña la que ha muerto....!  
¿qué triste despertar! Mas pronto mi alma  
se vuelve á confundir en el misterio.

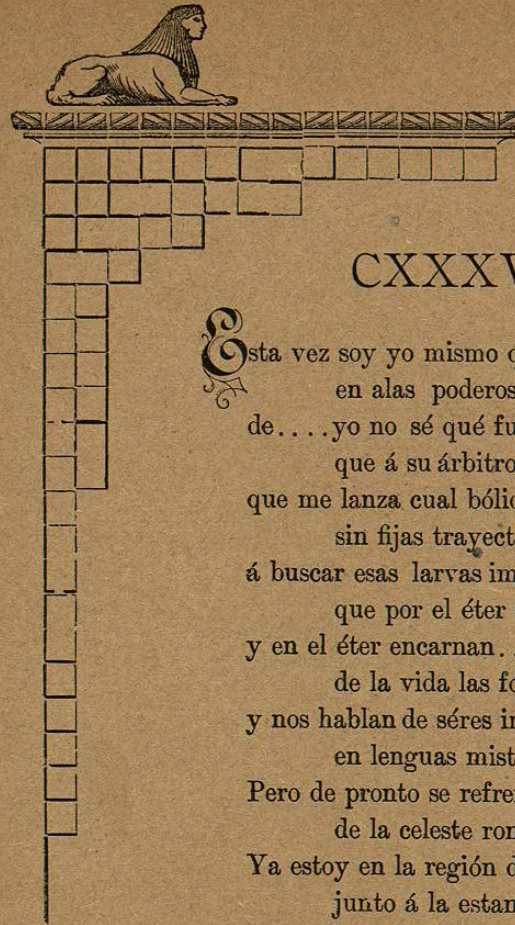


## CXXXVI.

Prosigue mi espíritu la ruta  
de su excursión fantástica,  
vagando por los mundos invisibles  
en pos de los fantasmas  
que van gimiendo en espantosa gira  
de sombras y de larvas.  
Pero pronto mi espíritu restringe  
la fuerza de las alas  
y se repliega en el hogar mortuorio  
donde antes observaba.  
¡Cómo arden los blandones! Al reflejo,  
miro sobre la cama,  
y la virgen muy rígida é inmóvil  
parece recostada.  
Los ropajes de luto son blanquísimos,  
flores albas, muy albas,  
sueltas, en ramilletes y en tibores,  
casi llenan la estancia.  
El traje de la virgen es muy blanco,  
la corona muy blanca;  
pero la núbil muerta, como un cirio  
tiene la faz muy pálida;  
los ojos muy hundidos, las dos manos  
en el pecho cruzadas,  
y el conjunto velado por la cera  
de amarillentas flamas.  
Dentro del ataúd dejan la forma  
que yace inanimada;



lloran los deudos . . . pero pronto cierran  
del ataúd la tapa;  
en hombros lo conducen hasta el sitio  
donde la gente aguarda;  
y en el carro mortuorio cuando queda  
contenida la caja,  
se inicia el movimiento de partida . . .  
la procesión avanza  
al compás de los fúnebres clamores  
que fingen las campanas,  
y envuelto en el fulgor de las bujías  
lenta sigue la marcha  
hasta llegar á la mansión del llanto  
donde triste se para . . .  
penetra por el pórtico, recorre  
las calles funerarias,  
y deja de la vida los despojos  
en la postrer morada.  
Pero al mirar que para siempre dejan  
á la reina de mi alma,  
sacudo la tremenda pesadilla,  
vierto mares de lágrimas  
que ruedan por mi faz; pero mi espíritu  
vuelve otra vez á la excursión fantástica.



## CXXXVII.

Esta vez soy yo mismo quien camina  
en alas poderosas  
de . . . yo no sé qué fuerza irresistible  
que á su árbitro me toma;  
que me lanza cual bólido celeste  
sin fijas trayectorias  
á buscar esas larvas imposibles  
que por el éter flotan  
y en el éter encarnan . . . que revisten  
de la vida las formas  
y nos hablan de séres invisibles  
en lenguas misteriosas.  
Pero de pronto se refrena el curso  
de la celeste ronda . . .  
Ya estoy en la región de los misterios,  
junto á la estancia lóbrega  
donde tiene la muerte los dominios  
de la existencia toda.  
¡Qué negra está la noche! Por las calles  
de tumbas y de fosas  
donde brillan los fuegos ambulantes  
de las luces fosfóricas,  
donde sus cantos de graznidos lúgubres  
los cárabos entonan,  
miro pasar en procesión aérea  
una turba de sombras  
agitando las alas de murciélago



con expresión de mofa;  
 miro en grupos que pasan, esqueletos  
 de osamentas monstruosas,  
 fingiendo en sus mandíbulas desnudas  
 una risa burlona;  
 miro pasar catervas de vestiglos  
 en agitada tropa,  
 haciendo guiños lúgubres, lanzando  
 carcajadas diabólicas. . . .  
 pero todo el conjunto se dirige  
 á la fúnebre alcoba  
 donde la virgen de mi amor ya muerta  
 está durmiendo sola.  
 Abren la puerta del oscuro nicho,  
 en hilera se forman,  
 se repliegan buscando los extremos  
 y gritan con voz ronca:  
 "el tálamo te aguarda, ya está cerca  
 la noche de tus bodas."  
 Yo corro hácia la cripta funeraria;  
 mi amor allí reposa;  
 está dormida en el futuro tálamo  
 con su traje de novia. . . .  
 y, voy á despertarla. . . . con un beso  
 la existencia recobra,  
 me prensa entre sus brazos, y su boca  
 se junta con mi boca. . . . .  
 Yo lanzo un grito de placer, inmenso,  
 despierto con zozobra,  
 sacudo con dolor la pesadilla  
 y vuelvo á la excursión aterradora.



## CXXXVIII.

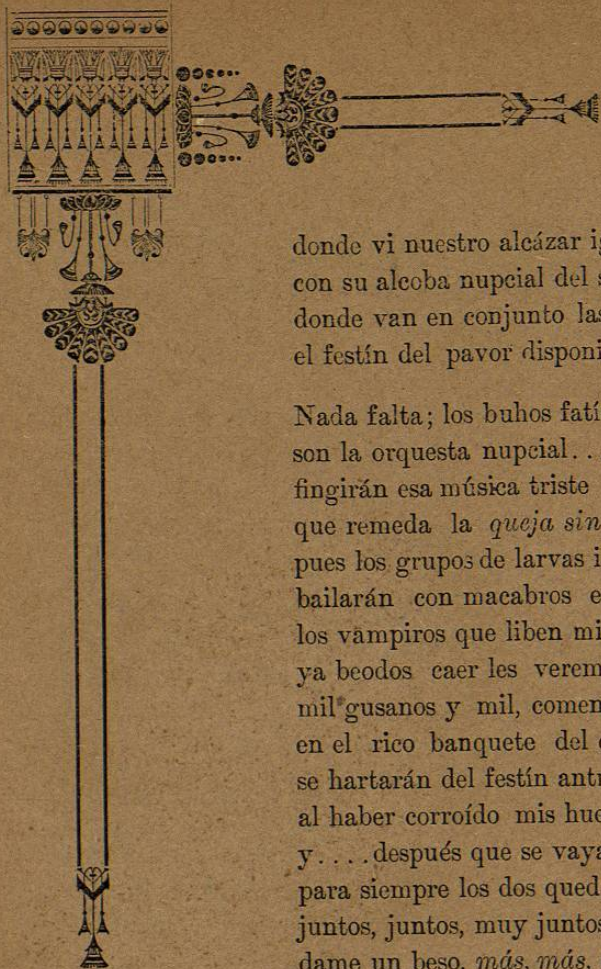
**E**n el mismo lugar de las tumbas  
 yo le digo á mi niña en silencio:  
 nuestras bodas llegaron! Ya tienes  
 tu diadema, tu veste, tu velo:  
 el martirio tejió la primera  
 al mancharla con sangre sus dedos,  
 la esperanza formó la segunda  
 con el tul de mis castos anhelos,  
 y el fatal desengaño hizo el último  
 con un blanco girón de mi sueño. . . .



Son tus galas de novia. Prepárate:  
 las esquilas vibrando en el templo  
 ya nos llaman con lenguas de bronce  
 á la misa, la misa de muertos;  
 porque ya con su traje de luto  
 nos aguarda en la puerta el cortejo.

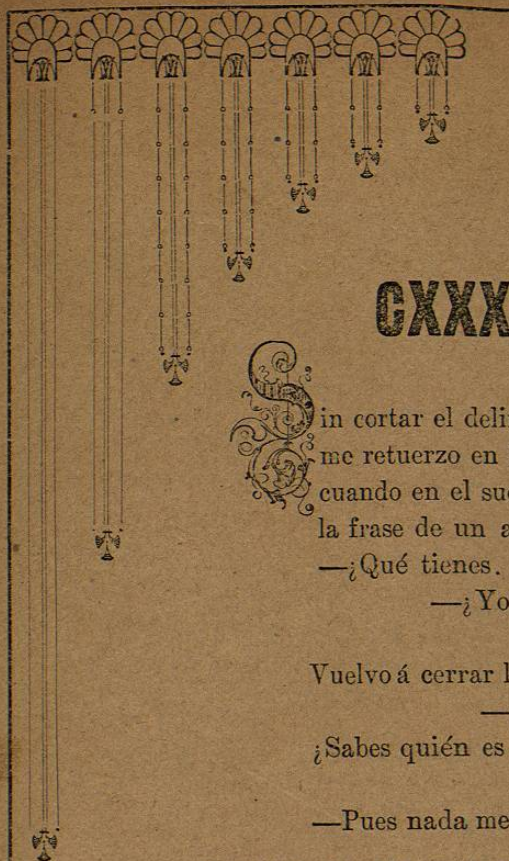
Así.....marcha.....llegamos. ¡No miras  
 en las naves los tintes más negros?  
 En el coro ya el órgano empieza  
 á verter funerales concetos;  
 gasas negras revisten el túmulo;  
 los blandones destellan. . . .; qué veo!  
 ya comienza el oficio del llanto  
 en la gran ceremonia del féretro.

Ves? Con cirios de luto encendidos  
 ya salió del santuario el cortejo. . . .  
 y camina.....lo ves.....? Sí, ya viene  
 por la calle sin luz del misterio



donde vi nuestro alcázar ignoto  
con su alcoba nupcial del silencio;  
donde van en conjunto las Parcas  
el festín del pavor disponiendo.

Nada falta; los buhos fatídicos  
son la orquesta nupcial. . . .en concierto  
fingirán esa música triste  
que remeda la *queja sin eco*;  
pues los grupos de larvas informes  
bailarán con macabros engendros;  
los vampiros que liben mi sangre  
ya beodos caer les veremos;  
mil gusanos y mil, comensales  
en el rico banquete del cuerpo,  
se hartarán del festín antropófago  
al haber corroído mis huesos. . . .  
y. . . .después que se vayan las turbas,  
para siempre los dos quedaremos. . . .  
juntos, juntos, muy juntos.....; oh virgen!  
dame un beso, *más, más*, otro beso,  
que ya vibren los cantos nupciales  
y que siga el festín de himeneo.



## CXXXIX.

Si in cortar el delirio con que lucho  
me retuerzo en las ropas de mi cama,  
cuando en el sueño, delirando escucho  
la frase de un amigo que me llama.

—¿Qué tienes. . . .?—dice—

—¿Yo. . . .?

—Vamos! despierta!—

Vuelvo á cerrar los ojos.

—¿Qué rehuya!

¿Sabes quién es la muerta. . . .?

—¿Qué! ¡la muerta!

—Pues nada menos que la niña tuya.

.....  
Rompo al instante mi aparente calma;  
miro á mi fiel amigo y le pregunto:  
¿qué dices tú?

—Pues...que murió.....su alma:  
tú conoces muy bien ese difunto. . . .

.....  
Siente un vértigo extraño mi cabeza.....  
después. . . .frío glacial, frío de polo;  
y viendo con estúpida fijeza  
contesto sin pensar: déjame solo.





CXL.

El amigo dejó mi residencia  
sin poderme aliviar, desengañado.  
Ya estoy solo.....ya siento la dolencia  
tan cruel de la verdad y lo soñado;  
y busco en mis congojas el consuelo  
del infinito amor; pero... Dios mío!  
pongo mi vista en el azul del cielo,  
y el cielo está vacío.

Aun me queda en la vida transitoria  
el supremo recurso de la vida,  
el supremo recurso de la gloria  
por la fe de las almas prometida.  
y busco en mis torturas el consuelo  
de la gloria inmortal; pero... Dios mío!  
pongo mi vista en el azul del cielo,  
y el cielo está vacío.

¡Qué horrible me parece la existencia!  
¡Qué aislado mi dolor y qué profundo!  
Una creencia quiero, una creencia  
de las muchas que tienen los del mundo;  
y agonizando en mi asesino duelo  
te busco á tí, señor; pero... ¡Dios mío!  
pongo mi vista en el azul del cielo,  
y el cielo está vacío.



CXLI.

¿Dónde mi amor está.....? Digo al pasado.  
Tú lo sabes.....? ¡En dónde!  
Mi voz cual estridor ha resonado  
y nadie me responde.  
Yo del pasado la palabra impetro  
entre mi fondo mismo,  
Y cuando al fondo de mi ser penetro.....  
me rechaza el abismo.....

¿Dónde mi gloria está? Digo al presente,  
buscando la respuesta;  
alza mi voz un eco intermitente  
y nadie me contesta.  
Yo del presente la palabra impetro  
entre mi fondo mismo,  
y cuando al fondo de mi sér penetro....  
me rechaza el abismo.

¿Dónde se oculta Dios....? Digo al futuro.  
¡Misericordia ó lucha.....!  
Vibra mi voz en apartado muro,  
pero nadie la escucha.  
¡Oh! ya de nadie protección impetro:  
la rechazo yo mismo,  
y cuando al fondo de mi sér penetro.....  
me arrebató el abismo.





## CXLII.

**D**ejando al fin la pavorosa calma  
de aquella inmensidad, muda, vacía,  
que viera en lo infinito y en el alma  
después de unos instantes de agonía,  
mi lauro tomo, con afán lo miro  
y lo beso y suspiro.....  
es el último beso que me queda.  
Mas de pronto retiro  
el fresco lauro que á mis plantas rueda  
y exclamo con horror: tú la mataste;  
con tu esencia divina  
nuestras almas ; oh cruel! envenenaste.....  
¡Cómo del mundo en el fatal contraste  
hasta la gloria virgen asesina.....!  
Después.....temblando, ciego,  
de mi verde laurel tomo las ramas,  
en ellas pongo calcinante fuego  
y las miro bullir entre las llamas.

.....  
.....  
El último dolor no martiriza:  
junto al fuego que todo lo incinera,  
ignoro si es mi lágrima postrera  
la que miro caer en la ceniza.



## FE DE ERRATAS.

En la página 54, estancia 2<sup>a</sup>, verso 3<sup>o</sup>, donde dice: vertiendo espumas, léase: vertiendo perlas.

En la página 80, estrofa 2<sup>a</sup>, verso 3<sup>o</sup>, donde dice: juntos, léase: juntas.

En la página 128, estrofa 2<sup>a</sup>, verso 1<sup>o</sup>, donde dice: instrumentos de la fiesta, léase: instrumentos de la orquesta.

En la página 136, estrofa 5<sup>a</sup>, verso 1<sup>o</sup>, donde dice: la pretenciosa, léase: la presuntuosa.



